

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

Jueves, 21 de Junio de 2012

## NUNCA DEJAMOS DE SER GRANDES

ARTÍCULO CONMEMORATIVO DEL IX ANIVERSARIO DEL SPORTEAMJEYMA

Resulta curioso cómo se va descubriendo el futuro a golpe de presente. Pero también, con el recuerdo del pasado. Y es que, una fortaleza no resulta inexpugnable solo por su altura, por sus torres, por sus baluartes defensivos. En una fortaleza, cada piedra cuenta. Es más, en una fortaleza, las piedras, los sillares que se sitúan a ras de suelo, tienen una función de la que poca gente es consciente cuando los ve. Gracias a ellos y a los cimientos que sujetan, la fortaleza cumple precisamente su función: ser un fuerte. El futuro se abalanza sobre el presente de una forma tan absorbente, que apenas si le deja aliento al propio presente. Por eso el futuro a veces es predecible. Pero, y sobre todo, el pasado sigue estando ahí como maestro, y yo diría que como conciencia. Las fortalezas necesitan un mantenimiento que, a veces, requiere el reemplazo de unas piezas por otras, de unas piedras o sillares que amenazan con arruinar todo el monumento. La renovación prolonga en el tiempo la fuerza de su construcción.

Hace unos días, el 18 de mayo, se cumplieron nueve años de lo que en su día fue una propuesta tan alocada, que pocos dábamos siquiera un euro por su futuro. Un grupo de catequesis que acababa de recibir el sacramento de la Confirmación se encontraba en el brete de intentar mantener un contacto ininterrumpido en el tiempo, o como casi en todos los casos sucede, decirse un hasta luego con sabor a "si te he visto no me acuerdo". Normalmente, los grupos se suelen diluir como las pastillas efervescentes lo hacen en agua. Pero yo pienso que los grupos, en definitiva, son como las personas que los integran. Si no hay una voluntad firme y decidida para continuar en el tiempo, contra viento y marea si es necesario, significa que esas personas, en realidad, carecen de esa voluntad. A nivel individual, me refiero. Pienso que esas personas, como esos grupos, son en realidad artificiosos, por eso tienen fecha de caducidad.

A mí los grupos con fecha de caducidad nunca me han interesado. Son de usar y tirar. Igual que la gente que los integran. Tienen el mismo peso que una hoja podrida, seca. He de confesar que he visto muchos, y en cierto sentido, en alguna ocasión quizá haya formado parte de alguno. Pero el tiempo pone siempre a cada uno en su lugar. En mi caso, siempre terminó poniéndome fuera de estos grupos. Por fortuna.

Lo que comenzó a caminar aquél 18 de mayo de 2003 no era un grupo más. Además, no podía serlo, porque ya lo llevábamos formando un pegote de años, todos nos conocíamos perfectamente, y teníamos la intuición de que podríamos continuar. Lo que no sabíamos era cómo, pero había voluntad. Eso siempre es lo fundamental. El más loco de la partida (aunque quizás sería justo señalar que todos estábamos un poco o bastante locos, lo que pasa es que éste además no tenía vergüenza alguna, ni la conocía... en fin), planteó la opción de formar un equipo de fútbol-sala en la liga local. Sin pensarlo, lo cierto es que el futbito, que es como se llamaba popularmente a este deporte hace unos años (cuando yo comencé a verlo y a practicarlo, por ejemplo), era un elemento de unión entre todos nosotros. Todos lo practicábamos desde hacía años, y alguna vez llegamos a formar algún equipito por ahí. Eso sí, desastroso en lo deportivo. Pero eso nos importaba menos. De hecho, creo que nunca ha pesado. Por eso, el futuro lo veíamos con ciertas brumas. Siendo sinceros, no éramos buenos jugando. Pero esa iba a ser la excusa para mantener en contacto, y de cierta forma, unido al grupo. Como en toda fortaleza, las piezas defectuosas o desgastadas se fueron sustituyendo por otras nuevas. Otras, que han aportado su fuerza y su carisma al grupo.

Va a parecer una tontería, pero es muy complicado mantener la unidad en la derrota de la forma en que lo hicimos nosotros. Cada derrota nos unía más. Y algunas de ellas fueron bastante severas. Nunca le he visto sentido, porque seguramente no lo tiene, pero forma parte de nuestra forma de ser, de nuestro carácter, si no, no seríamos jeymeros. Aprendimos a competir impregnados en la derrota, pero eso no nos hizo daño. No nos arruinó, no nos hundió. Empezamos a construir nuestra fortaleza. No lo sabíamos, pero aquéllos años áridos fueron los cimientos sobre los que comenzamos a levantar la fortaleza. Fueron años de prueba y error, y al parecer, las cuentas nos salieron bastante bien. Muy pocos nos acordamos de aquellos días en los que aprendimos muy bien a sacar de centro. Aquellos días en los que castigamos fuerte al fútbol, y dábamos un respiro al equipo apurado en la clasificación que jugaba contra nosotros. El fútbol al final recompensa. Aquellos días, sin embargo, yo no los recuerdo como amargos. A nadie le gusta perder, pero asumimos bastante bien el momento que nos tocó superar. Superpusimos nuestra amistad por encima del resto porque, además, el futbito era la excusa para seguir unidos. Para formar un colectivo, lo cual nunca es sencillo.

Yo no soy más feliz de lo que lo era hace nueve años. Creo que en el fondo, ninguno de aquellos héroes que permanecen firmes en esta andadura lo es. Sin embargo, como todo proceso natural, el grupo ha madurado, también en lo deportivo. Hace un par de temporadas ganábamos nuestros primeros trofeos, que auguraban una época bastante buena. Con un año de impasse, esta tendencia ha continuado hasta este año. Estamos en lo más alto. Por eso ahora mismo conviene retrasarse a ese primer partido, donde marcamos de bote neutral para luego perder por 1-5. Aquél partido se perdió. Pero se obtuvo una victoria. No, no estoy loco. Ahí comenzó a gestarse la

mayor de todas nuestras victorias, el más rotundo de todos nuestros títulos: la unidad y la firmeza, pero sobre todo, la amistad, que perdura hasta hoy, y la lealtad a unos valores, a unas ideas y a toda una institución deportiva como lo es hoy nuestro equipo, y por supuesto, nuestra asociación cultural. Muy pocos pueden alardear de esto. Nuestra bandera no es que lo hayamos conseguido, sino que lo hemos hecho con humildad, en silencio, discretamente, sin rencores, sin envidias. Tenemos constancia de que somos un modelo a seguir, pues ya otros lo han intentado, aunque si les falta la humildad, lo van a terminar pagando. Somos irrepetibles, somos incomparables. Por eso no nos pueden copiar. Los sentimientos no se pueden copiar. O se sienten o no se sienten. La voluntad no se puede comprar, o se tiene, o no se tiene. Si los trofeos o títulos nos sirven para cohesionarnos más, para ser más fuertes juntos, para construir un grupo formidable, bienvenidos sean. Pero ahora que estamos en la nube de ser campeones, recordemos que en la época de la aridez, en la larga travesía por el desierto, nuestros valores fueron madurando, se fortalecieron, y permanecen intactos. Recordemos, por tanto, la unidad ante las dificultades. Y que, pasara lo que pasara, siempre nos teníamos los unos a los otros. Sí, hubo quienes huyeron como quienes huyen de la quema. Los hubo cobardes. Los hubo impacientes. Y los hubo que no creyeron en nosotros como grupo. El tiempo pone a cada cual en su sitio. Y el destino dicta sentencia siempre. El destino en esto actúa como la antigua Roma: *Roma sentencia, causa finita*. Es decir, el juicio del destino, o el del tiempo, es inapelable, no se puede recurrir.

Hoy estamos de enhorabuena por haber conseguido nuestro primer título. Creo que no será el último. Es la guinda del pastel. El premio para todos quienes creímos aquel día de mayo de 2003 que, en el fondo, nuestro actual Capitán no había pensado una locura. Y todo esto con la gran labor del Presi, figura de respeto y de unidad donde la haya. Él fue quien más creyó en nosotros. Él es en justicia, quien más se merece este título. Es la corroboración de un acierto de principio a fin. En esta vida y en estos tiempos, es complicado acertar en esto. Muy complicado. De ahí su mérito. El jeymero se hace, no nace siéndolo. Lo fácil es nacer siendo algo, como ser español, ahí no puedes escoger. Pero ser jeymero no es fácil, no es sencillo, pero creo que termina mereciendo la pena. Si volviera a nacer y tuviera la opción de ser jeymero, lo sería sin duda alguna. No es nada nuevo, ya lo confesé alguna vez. Lo que en origen era un grupo de amigos que iba a catequesis ha terminado siendo un equipo de futbito campeón. Es un buen resumen del origen y la actualidad de nuestro grupo.

Vaya mi recuerdo para todos aquellos que llegaron y se marcharon del Sport Team Jeyma. De alguna manera, también ellos forman parte de este triunfo, hasta aquellos que no aportaron lo más mínimo. De todo se aprende, por eso también fueron importantes. Mi recuerdo (y mi pésame) para quienes iniciaron con nosotros este camino, pero quedaron en la cuneta. Un error lo tiene cualquiera, aunque de este tipo no se tienen muchos en la vida. Mi recuerdo para quienes abandonaron o huyeron. Nunca me han gustado los cobardes. Y aún menos los falsos. Pero ante todo, mi reconocimiento para este equipo, este grupo, que sigue en pie 9 largos años más tarde. Y los que vengan por delante. Mi gratitud hacia Francisco Javier Calzado, la llave que puso en marcha este motor. Mi enhorabuena a quienes quedamos en pie de esa hora fundacional: Antonio de Toro, José Ramón Ramírez y Miguel Ángel Ruíz, engranajes fundamentales para el equipo. Mi enhorabuena a quienes incorporándose más tarde han asumido un papel importante y han adquirido peso junto a nosotros: Antonio Ruiz, José Vicente de Toro, Francisco Javier López y Julián Ángel Aranda. Y mi enhorabuena final a toda la plantilla.

IGUAL QUE FUIMOS GRANDES HACE 9 AÑOS, HOY LO SEGUIMOS SIENDO COMO EL PRIMER DÍA.

AUPA SPORT TEAM JEYMA. ORGULLO NARANJA. SENTIMIENTO Y CORAZÓN.

21-06-2012

VK

